



TERCER SANTUARIO: LA HUMANIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

PASAJE BÍBLICO

De la carta de San Pablo Apóstol a los Galatas (4, 1-11)

Voy a ser más explícito: el heredero, mientras es menor de edad, aunque sea propietario de todos sus bienes, en nada se diferencia de un esclavo. En efecto, hasta la edad fijada por su padre, está bajo la dependencia de sus tutores y administradores. Así también nosotros, cuando éramos menores de edad, estábamos sometidos a los elementos del mundo. Pero cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la Ley, para redimir a los que estaban sometidos a la Ley y hacernos hijos adoptivos. Y la prueba de que ustedes son hijos, es que Dios infundió en nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama a Dios llamándolo» ¡Abba!, es decir, ¡Padre! Así, ya no eres más esclavo, sino hijo, y por lo tanto, heredero por la gracia de Dios.

Antes, cuando ustedes no conocían a Dios, estaban al servicio de dioses que no lo son realmente. Pero ahora, que conocen a Dios –o mejor dicho, que son conocidos por él– ¿cómo es posible que se vuelvan otra vez a esos elementos sin fuerza ni valor, para someterse nuevamente a ellos? ¡Observar los días, los meses, las estaciones y los años! Francamente, temo haber trabajado inútilmente por ustedes.

La *Carta a los Gálatas* nos testimonia el lento camino realizado por la primera comunidad cristiana en la consolidación de su fe. Después de su predicación, Pablo había dejado la comunidad de los Gálatas y algunos predicadores estaban tomando el control ya que querían regresar a las tradiciones y rituales del Antiguo Testamento. Volver a esos ritos significaba, según el Apóstol, no comprender el valor de la venida de Jesús. Esas normas, en efecto, habían sido dadas para acompañar en la maduración interior al pueblo judío, así como un guía acompaña hacia la madurez a un niño. Ahora era necesario acoger en su totalidad la visita de Dios.

Ciertamente en este pasaje no hay la abolición de la moral veterotestamentaria; la libertad de que habla a menudo Pablo no es ciertamente libertad para hacer lo que se quiere. Se trata de una observancia y de una libertad diferentes, le explica Jesús en el discurso de la montaña: «No he venido a abolir la ley o los profetas, sino a darle cumplimiento».

Regular la relación con Dios a través de normas significaba, a menudo, medir, dar un límite a su presencia en la vida del hombre; hablar ...establecer una relación con un Dios que se hace hombre y con el Espíritu que obra en nosotros significa pertenecer completamente a Él, Ser criaturas completamente nuevas.

No en vano Nicodemo pregunta a Jesús: «¿Cómo puede nacer un hombre cuando es viejo?» (Jn 3,4). Nicodemo había entendido muy bien que ese nacimiento no era algo físico, sino interior, había que volver a nacer, cambiar de mentalidad, pero era difícil. Por eso Jesús precisa: es necesario nacer de nuevo del agua y del Espíritu; el agua es el bautismo, pero puede seguir siendo uno de los ritos del Antiguo Testamento, si no va acompañada del don del Espíritu que nos renueva y cambia nuestro corazón.

Acoger a Jesús significa despojarnos de todo, tocar con la mano su pobreza y hacerla nuestra, para poder pertenecer verdaderamente a Dios.

ESPIRITUALIDAD

De una carta de Padre Pío a las hermanas Ventrella (Epist. III)



Decidme, queridas hijas, sabéis bien que al nacer nuestro Señor los pastores oyeron los cantos angélicos y divinos de los espíritus celestiales, lo dice la escritura, pero no dice sin embargo que la Virgen su Madre y san José, que eran los más cercanos al Niño, oían la voz de los Ángeles o veían aquellos milagrosos esplendores, más bien por el contrario, en vez de oír cantar a los angelitos, oyeron llorar al Niño, y vieron merced a alguna luz mendigada a una lámpara vil, los ojos de este divino Infante, bañados en lágrimas de llanto, temblando por el frío.

Hay un peligro real, el de ser deslumbrados por la atmósfera navideña hasta no reconocer a Jesús en la gruta. En efecto todos los creyentes de alguna manera censuramos una visión consumista de la Navidad pero a veces podemos dejarnos arrastrar - dice el Padre Pío - por la atmósfera emotiva de la Navidad, representada por los coros de los ángeles de los espíritus celestes. La verdadera Navidad es entrar en el frío de la gruta; fuera de la metáfora, entrar precisamente en lo que más nos agita y nos hace sufrir y allí reconocer la presencia de Jesús, que ha venido por nosotros, por cada uno de nosotros.

El pesebre de la indigencia

Nunca como en estos años estamos viviendo cotidianamente la precariedad de aquella gruta: las guerras, las crisis económicas, los problemas que atraviesan nuestras familias a menudo nos hacen sentir una pobreza de la cual tratamos de escapar por un momento, casi alienándonos en las luces, en las fiestas, o incluso en bellas funciones religiosas, que - sin embargo - nos hacen dejar en casa nuestros problemas por un momento.

En realidad, como se suele decir, a veces es necesario también desconectar, pero después puede quedar la boca seca, y el arrepentimiento de haber vivido una Navidad sin haber encontrado realmente al Señor.

Padre Pío nos ha propuesto un lugar para encontrar a Jesús hablando de un Reino interior, «¡qué feliz es el Reino interior cuando reina este santo amor!» (Epist. III).

Estar fuera de la gruta con los pastores escuchando el canto de los ángeles, significa esperar a un Mesías que cambie la historia, que ponga las cosas en su lugar, sin nuestro sacrificio; vivimos tantas situaciones de precariedad, el peligro siempre inminente de la guerra, una situación social y económica difícil, vemos a menudo fraccionarse en mil pedazos nuestras familias: la única esperanza que nos queda es la intervención del cielo.

Cuando el Padre Pío nos invita a entrar en la cueva donde hay pobreza nos pide hacer una elección muy dura: dar un orden diferente a nuestras peticiones, buscar primero al Señor, o más bien usar nuestra propia indigencia como instrumento para encontrar a Jesús.

El pesebre de la misericordia

Esta es la esperanza que el Papa Francisco invita a donar a todos, la de encontrar a Jesús compartiendo su indigencia. «El pesebre de la Navidad, primer mensaje de un Dios infante, nos dice que Él está con nosotros, nos ama, nos busca. Coraje, no te dejes vencer por el miedo, la resignación, el desánimo. Dios nace en un pesebre para hacerte renacer justo allí, donde pensabas que habías tocado fondo» (*Noche de Navidad, 2022*).

Por desgracia estamos rodeados de falsos profetas de la esperanza, hay quienes engañan para resolver los problemas sociales con falsas promesas, quienes quieren hacer desaparecer los signos del envejecimiento con la cirugía, quienes piensan en resolver las relaciones difíciles con la violencia. El Papa nos invita a captar los signos de los tiempos, es decir, a captar los signos de esta sociedad herida y a dar con honestidad, sin fáciles ilusiones, esas respuestas de esperanza que



GRUPOS DE ORACIÓN DE PADRE PÍO

«Jesús, aquí está mi esperanza, aquí está la viva fuente de mi felicidad»

Los Grupos de Oración de Padre Pío peregrinos de esperanza

vienen del Evangelio «Es necesario, por tanto - escribe en la *Bula de convocación al Jubileo* -, prestar atención al bien que está presente en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos abrumados por el mal y la violencia. Pero los signos de los tiempos, que encierran el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, piden ser transformados en signos de esperanza».

Padre Pío invitaba a menudo a sentirse parte de esta Iglesia que se inclina sobre los sufrimientos de los hombres, sabe escucharlos, los acompaña con amor al encuentro con Cristo y luego los transforma con la ayuda de la Providencia divina, en la cual siempre invita a confiar.

Tenemos un ejemplo precisamente cuando él ejercía ese ministerio de la confesión, con particular severidad, reprendiendo con fuerza al penitente y en más de una ocasión negando la absolución. Había sacerdotes a su alrededor, que creyendo que hacían bien, lo imitaban con palabras y gestos rigurosos, rechazando también ellos la absolución sacramental. Con mucha delicadeza, el Padre Pío los llamaba, invitándolos en cambio a ser más comprensivos y acogedores de lo habitual, casi a cerrar un círculo en el cual se hacía necesario ayudar al penitente a estar consciente de la gravedad del propio pecado, pero luego era necesario acogerlo y ayudarlo a comenzar una vida nueva.

Se nota en esta actitud de Padre Pío el tenor con el que consideraba el ministerio de la Iglesia, no un *líder máximo* revestido como sacerdote, que de manera arbitraria daba el perdón de Dios casi como si fuera su prerrogativa personal, sino una comunidad que acogía la precariedad del pecador y hacía que desde el frío de aquella cueva entrara en el santuario de Dios.

A este respecto, el padre Pellegrino recordaba cómo un día conoció a un hombre que venía de Milán y con mucha prepotencia y actitud de sabelotodo quiso encontrarse con el Padre Pío porque tenía una desgracia en la familia. Debido a su comportamiento poco civilizado, se sintió autorizado para responder del mismo modo, y luego le comentó al Padre, quejándose de la mala educación del hombre.

La respuesta le dejó estupefacto: «Aquel señor de Milán no es un imbécil, ni un perverso; es solo un pobre Cristo sometido por el Padre Celestial a una prueba terrible. En los designios de Dios tendrías que haber sido el ángel consolador del sufriente y, en cambio, contra los designios de Dios, has terminado por aumentar sus sufrimientos».

El pesebre de Greccio

San Francisco quiso representar el nacimiento de Jesús en un pequeño claro fuera de Greccio. Desde entonces, las representaciones de la Navidad con personajes vivientes se han extendido por todo el mundo, dando lugar a tradiciones ya seculares. No todos saben, sin embargo, que en el pesebre de Greccio preparado por san Francisco había solo el buey, el asno y un pesebre, sobre el cual el santo hizo preparar un altar donde se celebró la eucaristía. Sí, había pastores y otros habitantes de la aldea, pero no estaban representados como en los pesebres de hoy, eran personas reales, invitadas por Francisco a mirar la pobreza de ese nacimiento.

La santa misa, celebrada en aquel lugar, les ayudó a mirar de un nuevo modo la pobreza que Cristo había elegido: era el lugar donde podían reconocerlo como Dios, sin obstáculos, fronteras o cualquier otra cosa que dependiera de su propia miseria o de su propio pecado.

Sin duda somos misioneros del Reino de Dios que debemos anunciar la derrota del mal y del pecado, pero lo haremos verdaderamente a partir de nuestra pobreza en la cual Jesús manifestó su gloria. Nosotros no somos los espectadores del pesebre, sino los protagonistas, pueblo indigente e imperfecto que se inclina hacia un pesebre para adorar a un Dios que se parece a nosotros.

ORACIÓN

Oración de Monseñor Michele Castoro a San Pío de Pietrelcina



GRUPOS DE ORACIÓN DE PADRE PÍO

«Jesús, aquí está mi esperanza, aquí está la viva fuente de mi felicidad»

Los Grupos de Oración de Padre Pío peregrinos de esperanza

Oh Glorioso Padre Pío
humilde servidor
y fiel discípulo del Cordero
Lo seguiste hasta la cruz,
fuiste como víctima por nuestros pecados.
Unido a él y lleno de su amor,
llevas la buena noticia de su resurrección
a los pobres y a los enfermos,
mostrando el rostro misericordioso de Dios Padre.
Oh orante incansable y amigo de Dios,
bendice a los que trabajan y mantienen
tu Casa Alivio del Sufrimiento
y orienta desde el Cielo tus Grupos de Oración
para que sean faros de luz
en este mundo turbulento
y para que extiendan por todas partes
el aroma de tu caridad.
Oh santo del Paraíso
obtén para nosotros
la salud de cuerpo y del espíritu,
la paz en las familias y la coherencia
de la vida cristiana,
para que podamos entrar
contigo en el Paraíso.
Amen

CANCIÓN